

El principio del fin

Luis Nunes*

Como en todos los casos, la desesperación no es buena consejera. Esto también se aplica a la coyuntura venezolana.

La dimensión del tiempo en la política internacional es un tema fascinante porque muchas decisiones entre Estados no solo dependen de qué se hace, sino cuándo se hace. En diplomacia, estrategia y conflictos, el tiempo puede ser un recurso tan importante como el poder militar o económico.

El tiempo es un recurso estratégico; en las relaciones internacionales, los actores usan el tiempo para ganar ventaja. Por ejemplo, postergar negociaciones para desgastar al adversario, acelerar decisiones antes de que cambie el equilibrio político o militar, observar los cambios internos en otros países que puedan servir de alicientes o de lecciones aprendidas, etc. Durante la Guerra Fría, por ejemplo, muchas estrategias de George Kennan se basaban en contener al adversario hasta que el tiempo debilitara al rival.

También hay que tomar en cuenta los ritmos distintos entre los países; cada nación tiene un “tempo” político diferente: las democracias, sus ciclos electorales y los regímenes autoritarios, estos últimos que siempre buscan horizontes de poder más largos: muchos son los factores que intervienen.

Un ejemplo evidente es la planificación estratégica de China frente a ciclos políticos en Estados Unidos y otros países. Así ha avanzado lenta, pero con objetivos claros, la llamada Ruta de la Seda. Un ejemplo frívolo: hay una franquicia comercial en muchos de nuestros países “Dólar City”: el 90% de lo que ahí se vende (y se vende mucho), son productos *made in China*.

Es también importante observar las ventanas de oportunidad: en política internacional aparecen momentos en que “algo se vuelve posible por poco tiempo”; como ejemplos: el final de la Segunda Guerra Mundial permitió rediseñar el sistema internacional o la caída del Muro de Berlín abrió una ventana para la reunificación alemana.

Delcy Rodríguez puede ser eso: algo que está ahí, por poco tiempo, porque además no podemos olvidar que Donald Trump es un hombre de negocios muy pragmático: “me sirves, te utilizo y cuando ya no te necesite, chau”.

* Master en Psicología de la Comunicación por la Universidad Central de Venezuela, con estudios en Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Consultor Internacional y Profesor invitado de diversas universidades peruanas y latinoamericanas. Miembro del equipo técnico de Ciudadanos al Día.

Si los líderes no actúan en esos momentos pueden desaparecer. Tampoco es bueno adelantarse o precipitarse: todo a su tiempo para no convertir la paciencia histórica en paciencia histérica. Aquí intervienen otros factores, como la ecuación “tiempo corto vs. tiempo largo”: los analistas distinguen entre: tiempo corto, las crisis, las guerras y las negociaciones urgentes y los tiempos largos, que incluyen los cambios demográficos, las transformaciones tecnológicas, el ascenso o declive de otras potencias. Historiadores como Fernand Braudel hablaban de diferentes niveles de tiempo histórico, algo muy útil para entender la política mundial; de hecho, Hugo García Salvattecci, el catedrático más joven que ha tenido la PUCP ha sido pionero, por ejemplo, en interpretar el “espacio tiempo histórico” del APRA.

El tiempo es una herramienta de poder: muchos Estados usan el tiempo deliberadamente: dilatan acuerdos, impulsan o provocan situaciones y crean hechos para agotar políticamente a los rivales.

Esto se vio en conflictos territoriales y en negociaciones prolongadas en organismos como la ONU y otros. En política internacional no siempre gana el más fuerte, sino muchas veces el que sabe manejar mejor el factor tiempo: cuándo esperar, cuándo acelerar y cuándo aprovechar el momento. Mucho se ha escrito sobre las cuatro escalas del tiempo geopolítico (táctico, político, estratégico y civilizatorio) y cómo los grandes líderes las usan para tomar decisiones. Es un enfoque muy potente para análisis político. Cuando uno mira la política internacional se encuentra con las llamadas “capas de tiempo”; muchas decisiones que parecen irracionales empiezan a tener lógica. Veamos las 4 escalas del tiempo geopolítico: el “tiempo táctico” (horas, días, semanas): es el tiempo de la crisis y la reacción inmediata; el tiempo político (que nos habla de los ciclos electorales y sus derivados.) Es el tiempo que domina en las democracias y también en los regímenes autoritarios, estos últimos que nunca quieren que esa palabra los extinga. También está el llamado tiempo estratégico: los Estados que para bien o para mal, tienen planificación geopolítica profunda, por ejemplo, el ALBA o los regímenes asociados al Grupo de Puebla y antes los del Foro de Sao Paulo. Y no menos importante: el tiempo civilizatorio, este es el nivel más profundo. Aquí influyen: la cultura, la religión, la memoria histórica y la identidad nacional: por ello nos cuesta entender el caso Irán y de otros países teocráticos.

Recordemos: el poder no pertenece al que se mueve más rápido, sino al que entiende mejor el ritmo del tiempo. Siempre se habla de las 5 estrategias de manejo del tiempo en geopolítica: acelerar, congelar, desgastar, esperar y provocar.

Los lectores dirán el porqué de esta introducción tan extensa: ¡es que estamos hablando también del caso Venezuela! En el imaginario popular surgió la expectativa y la idea (me incluyo), que al día siguiente de la captura de Nicolás Maduro y su socia esposa Cilia Flores, María Corina Machado y Edmundo González Urrutia entrarían triunfantes a la capital venezolana. Una cosa es el deseo y otra es

la realidad: ha costado entenderlo, pero de nuevo el factor tiempo marca la pauta. El gobierno de Donald Trump que tutela -cuesta admitirlo en pleno siglo XXI- ha fijado un cronograma para Venezuela de tres (3) fases que más bien se complementan o se van acomodando como piezas de un rompecabezas. Y aún con la masiva popularidad y apoyo a María Corina, de nuevo el factor tiempo es fundamental y marca la Hoja de Ruta: estabilización, recuperación y transición. El propio Trump lo había señalado: Venezuela necesita una transición segura, apropiada y juiciosa, para que ello no tenga una escalada en el caos.

La primera fase recordemos: la estabilización del país. Enfrentar a María Corina con las fuerzas desalmadas de los actuales usurpadores hubiera sido echarle más gasolina al incendio, y la idea es que ello no termine en el caos. Ello implica el desmontaje paulatino del sistema hecho a medida del nefasto liderazgo que tenía secuestrado al país. Y, aunque cueste entenderlo: acá también se habla de lograr líneas de reconciliación política, tarea nada fácil por la crispación de los involucrados. La segunda fase abarca la recuperación económica de un país devastado por la corrupción y un errático gobierno; ahí la presencia de empresas estadounidenses y de otros países, podrán operar con las necesarias garantías jurídicas, donde Estados Unidos pretende verificar el uso —y no el abuso— de esas millonarias ganancias en una suerte de “ganar ganar”, especialmente para los que menos han recibido algo del régimen ladino. Y la tercera etapa, la transición hacia una democracia plena, con elecciones y sólidas instituciones; “transición segura, apropiada y juiciosa” ha dicho Marco Rubio. No son etapas o fases aisladas: se complementan según vayan sucediendo. Y tienen una lógica: la estabilización es la que permitirá que, a la larga, se pueda dar la necesaria e imperiosa transición.

Entonces, como decían nuestras abuelas, “no comamos ansias”. Estamos asistiendo al principio del fin de una etapa muy compleja de una de las potencias mundiales en petróleo, hoy con un 85% de pobreza y donde, lamentablemente aún se violan los derechos humanos.

Ojalá pudiéramos adelantar el reloj de la historia de nuestras naciones y en el caso venezolano, evitar más sufrimiento a su gente dentro y fuera del país. Cada venezolano, una historia de vida.

Nunes, L. (2026, enero-marzo). *El principio del fin*. Boletín virtual Panorama Mundial. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://idei.pucp.edu.pe/panorama-mundial/>